

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL DESARROLLO DE LA ANTROPOLOGÍA EN EL SALVADOR

Ana Lillian Ramírez Cruz
América Rodríguez Herrera

I. Introducción

Tradicionalmente, la cultura ha sido el campo fundamental para el estudio de las disciplinas antropológicas; ellas han desarrollado una diversidad de técnicas y planteamientos metodológicos para abordar la complejidad de los fenómenos socio-culturales, tanto en las sociedades contemporáneas como en las pasadas. En El Salvador no podemos hablar más allá de un "precario e incipiente" desarrollo de la Antropología, debido fundamentalmente a condicionamientos en el orden político y social, que han determinado espacios sumamente reducidos para el impulso de la Antropología.

Hasta antes de 1980, no existieron por parte de las clases dominantes, esfuerzos coherentes para la implementación de un régimen hegemónico; por lo tanto, no encontramos como una preocupación fundamental, la sistematización y profundización de "lo nacional". Y no es que no existiera la necesidad de abordar esta temática, efectivamente se realizaron diversos intentos que no encontraron el ambiente propicio para su desarrollo o continuidad, a veces ni siquiera el espacio

para abordar o reflexionar acerca de la problemática cultural nacional en El Salvador.

Por ejemplo, la cuestión indígena en el interior del país fue un tema relegado, ya que rememoraba acontecimientos que la historia oficial había colocado en el plano de la exclusión: el alzamiento campesino de 1932, donde los indígenas tuvieron una decisiva participación. Lo indígena fue por mucho tiempo estigmatizado. Los problemas gubernamentales no atendían particularidades de tipo étnico, de tal manera que ni desde un punto de vista económico la cuestión indígena encontró un ámbito de reflexión teórica.

A partir de los sesentas, con el impulso de la industrialización y la modernización, se presentó el primer intento, por parte de las clases dominantes a través del Estado, para abordar "lo nacional". Este esfuerzo encontró sus principales limitantes en las condiciones de inestabilidad política que caracterizaron los últimos años de esa década.

El desarrollo de la Antropología ha estado limitado al ámbito institucional del Estado, en su incipiente labor de "rescate" y proyección de la cultura, realizada a través de la Administración de Patrimonio

Cultural y sus dependencias: Departamento de Investigaciones y Museos. Luego de 16 años de investigación en Arqueología y Etnografía, los logros son limitados, puesto que el trabajo se ha efectuado enfrentando múltiples carencias, tanto en el plano institucional: sobre todo la escasez de personal especializado, recursos, falta de apoyo económico para la continuidad de programas, etc. Así como también en el plano social, en especial las limitaciones impuestas por el ambiente político del país, sobre todo durante los últimos 8 años de guerra.

Conscientes de que el ámbito institucional sólo ha cubierto una mínima parte de lo que la sociedad salvadoreña en constante cambio y complejización demanda, trataremos en nuestro trabajo de abordar los logros y la problemática actual de la Antropología en El Salvador.

II. Las políticas Culturales en El Salvador

Los intentos por definir políticas de Estado en el terreno cultural,⁽¹⁾ en forma explícita, se presentan a partir de la década de los sesentas, dentro del impulso reformista y modernizante de la época. Las reformas, con clara influencia de la política norteamericana ⁽²⁾ abarcaron los ámbitos económicos ⁽³⁾ y social. De esta manera confluyeron en nuestro país la asesoría de agencias internacionales como AID, el Cuerpo de Paz y otros.

En lo que nos concierne, la Reforma Educativa⁽⁴⁾, centró sus esfuerzos en el área técnico-productiva (calificación de mano de obra). No obstante los cambios afectaron al sistema educativo y cultural en su conjunto. Surgieron bachilleratos

diversificados en las diferentes áreas técnicas, inclusive en la enseñanza de las artes. Por su parte, el quehacer cultural fue llevado a cabo por la Subsecretaría de Cultura, Juventud y Deportes.

Este propósito, encontraba serios problemas, puesto que carecían de cuadros intelectuales experimentados, con trayectoria dentro del quehacer cultural. Si bien es cierto que existían algunos organismos especializados, como la Academia de la Lengua, Academia de Historia, éstos eran realmente grupos de intelectuales sumamente conservadores, que no realizaban ninguna labor de trascendencia en la comunidad. Su omisión (en la tarea de investigación y divulgación en sus respectivas áreas) y la ausencia de instancias culturales del Estado, volvían más evidente su inoperancia. En la práctica, la única institución que había venido desarrollando un papel orientador, era la Universidad de El Salvador (U.E.S.) que contaba con la Editorial Universitaria desde 1955. Esto representaba una seria debilidad para el Estado, dado que la tradición opositora de la Universidad generaba algunas contradicciones que se expresaban en el plano político. Por ejemplo, la participación de cuadros intelectuales ligados a la Universidad en el derribo de las dictaduras del General Maximiliano Hernández Martínez (1944) y del Coronel José María Lemus (1960). Ello generó una especie de tradición, una natural aceptación del intelectual como participante decisivo de los movimientos políticos cuya participación bandera, hasta el momento, era el anti-militarismo.

Son conocidos el "Círculo Literario Universitario" (1950) y la "Generación Comprometida", que contaba con prestigiosos intelectuales como Roque Dalton,

Roberto Armijo, Manlio Argueta, Roberto Cea, para mencionar a los más conocidos.

La debilidad del Estado en el campo del quehacer cultural, era explicable porque, desde 1932, los regímenes militares que sucesivamente se instalaron en el gobierno, priorizaron las formas coercitivas de dominación, de tal manera que las prácticas generadoras del consenso estuvieron sumamente limitadas. No se logró un desarrollo de cauces ni mecanismos de participación o expresión democrática favorables a la integración de las diferentes clases y sectores sociales; especialmente las clases subalternas se vieron drásticamente marginadas.

El desarrollo de políticas de Estado; es decir la definición de programas y proyectos que en el campo de la cultura cumpliera una función rectora sobre las instituciones y organismos no gubernamentales, demandó para su propio impulso, cuadros intelectuales orgánicos, labor que fue asumida por prominentes miembros de los sectores dominantes: Walter Bénéker (reconocido dramaturgo) y Carlos de Sola. Su formación en universidades europeas, les permitió desde un principio, comprender el quehacer demandado por esta llegada tardía de la burguesía y del estado al control directo de la actividad cultural. Su proyecto fue audaz e infatigable. Tomaron como base las políticas emanadas de UNESCO (5).

No obstante sus buenos propósitos, las rígidas condiciones estructurales evidenciaron en la práctica lo ambicioso de sus metas (6) y el carácter político "reformista" de sus objetivos. Pese a estas limitantes, dentro del ambiente político de la época, caracterizado por una amplia movilización de masas, el trabajo encontró algunos cauces productivos, sobre todo si lo comparamos con el ambiente

de intolerancia política característico de los anteriores gobiernos militares.

Si algunos cambios resultaron significativos, incluso en los medios intelectuales opositores, llegaron a abrigarse ideas no del todo infundadas de apertura y progreso. Empezaron por promover y formar profesionales de la cultura a mediano y corto plazo y trataron de coartar el movimiento intelectual independiente.

Se dio impulso (1968-1975) a programas de "rescate del Patrimonio Cultural", que como lo veremos posteriormente, abrió espacio al desarrollo de la Antropología en el Salvador.

El trabajo cultural también fue dirigido a la juventud: círculos estudiantiles donde se promovía el teatro, la danza, el deporte, etc., que se tradujo en un estímulo a estas actividades, sin precedentes en la historia del país, dio impulso a la actividad editorial y a las Bellas Artes. El Teatro Nacional fue restaurado y empezó a funcionar ininterrumpidamente.

De particular importancia resultan los trabajos de dos eminentes antropólogos salvadoreños: el Dr. Dagoberto Marroquín(7) y el Dr. Pedro Geoffroy Rivas(8). El primero con la especialidad de etnología y el segundo en lingüística. Ambos trabajaron incansablemente en cada uno de los intentos de la UES para impulsar la carrera de Antropología.

Así se establece el Departamento de Investigaciones Etnográficas, Departamento de Investigaciones Históricas y el Departamento de Arqueología, en un principio a cargo de personal altamente calificado, incluso extranjeros, cuando los nacionales no alcanzaban a llenar requisitos. Paralelamente, se estimuló la formación profesional de nacionales en estas ramas.

Al Museo Nacional se le impregnó nueva vida mediante el desarrollo de programas específicos, en coordinación con los programas de investigación. Se logró sistematizar y orientar científicamente su trabajo de proyección, imprimiendo a su labor una buena dinámica: se remodelaron las instalaciones museográficas, se realizaron diversos festivales culturales (danza, artesanías, etc.), exposiciones de Arqueología, Historia y Etnografía en todo el país (9). Instituciones bancarias e industriales cooperaron con este esfuerzo, lo mismo que el Instituto Salvadoreño de Turismo, organismo descentralizado del Estado, a través de su Departamento de Promoción Cultural.

III. La Administración del Patrimonio Cultural

Son pocos los antropólogos salvadoreños graduados, que se encuentran trabajando en el país. En su mayoría se han formado en México, o en escuelas europeas (10). La carencia de profesionales interesados en esta disciplina ha sido subsanada con la participación de otros profesionales, tales como trabajadores sociales, psicólogos y sociólogos.

El Departamento de Etnografía del Museo Nacional surge en 1971, bajo la conducción de dos etnólogos salvadoreños: la Lic. Concepción Clará y el Lic. José Antonio Aparicio. La orientación del trabajo, como ya señalamos, era el "rescate de los valores culturales", de tal manera que se proponía un trabajo exploratorio de tipo etnográfico. Ambos etnólogos se plantearon esta tarea a nivel nacional e iniciaron sus trabajos en los departamentos extremos del país, Santa Ana y la

Unión (occidente y oriente respectivamente). Al mismo tiempo que se registraban y clasificaban, se adquirían materiales etnográficos para crear la sala de etnografía del Museo, apoyando de esta manera la labor divulgativa de la misma.

Aproximadamente durante un lapso de 5 años se mantiene este tipo de trabajo y se elaboran monografías departamentales que salieron publicadas entre los años 1973-75. En menor medida se trabajaron algunos temas específicos, aunque siempre mantuvieron un carácter descriptivo y de "rescate" de la cultura. A partir de 1976 la Dirección del Departamento de Etnografía fue asumida por otros profesionales, sin embargo, el trabajo continuó desarrollándose conforme la tradición de los años anteriores. A partir de 1978, el trabajo fue retomado por antropólogos. Se intentó modificar el carácter de las investigaciones profundizando en temas y problemas que no habían sido considerados hasta el momento. Pero la situación política del país se complejizaba hasta cerrar los espacios a nivel de las instituciones de investigación de la cultura. A partir de 1980, en el marco de la guerra, las posibilidades de investigación de campo se han visto reducidas, así como también la falta de apoyo económico e institucional, han vuelto inoperantes los esfuerzos por dar una nueva dinámica y proyección a esta institución.

La programación anual del Departamento de Etnografía obedece a líneas y orientaciones de trabajo que emanan del Plan Estratégico, que por otro lado, se ven afectadas por el clima de inestabilidad provocado por la situación de guerra en el país(11). No cuentan con condiciones objetivas para desarrollarse, más que en forma limitada. Por ejemplo, muchos trabajos han sido destinados a apoyar el



desarrollo de actividades de difusión, como las que realiza el Ministerio de Cultura y Comunicaciones en conjunto con los Ministerios de Agricultura y Ganadería, Ministerio de Relaciones Exteriores y la Sociedad de Señoras de Relaciones Exteriores denominadas NUESTRA GENTE. Estas realizan eventos con carácter de festivales que se hacen en la Cancillería de la República y contemplan aspectos de la canción y música salvadoreña, danzas tradicionales, artesanías y cocina tradicional.

Los proyectos que se elaboran son difíciles de realizar. Los jefes de los Departamentos son absorbidos por la burocracia administrativa que les exige realizar planificaciones estratégicas (políticas gubernamentales) en la cual cada investigador tiene que gestionar los recursos, desde gasolina, transporte, papelería y otros aspectos, con diferentes instituciones tales como dependencias de las Fuerzas Armadas, Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria (ISTA), Ministerio de Salud, Iglesia Luterana, etc. Hasta el momento, la búsqueda de recursos resulta una actividad permanente. De esta manera, se convierte en una labor de subsistencia, en coordinación con otras dependencias que pueden, en determinado momento brindar algún recurso o tener algún interés específico por algún problema común. Existe el Patronato Pro-Patrimonio Cultural, Institución formada por coleccionistas y miembros de la empresa privada que realizan actividades para recaudar fondos, los cuales han sido donados para la realización del trabajo del Patrimonio cultural, especialmente en Arqueología.

En los 16 años de trabajo que tiene la sección de Etnografía del Departamento de Investigaciones, se ha aboca-

do a lo que se ha definido como "investigación de la cultura popular salvadoreña, en aquellos aspectos muy característicos de la identidad cultural del país: artesanía, folclore, tradición oral, cocina tradicional, festividades religiosas tradicionales, etc."(12), trabajo en el que predomina una concepción de "rescate de la cultura", el cual tampoco ha logrado desarrollarse en forma sistemática.

La recopilación de la tradición oral, ha sido ahora la investigación más exitosa, se ha realizado en forma continuada y sistemática. Se proyectó publicar sus materiales en forma periódica, en una revista especializada sobre la tradición oral en América Latina, que se edita en Guatemala.

Otros proyectos mencionados por esta institución son (13):

- Edición de revistas culturales; apoyo al Proyecto Parque Nacional de Montecristo; estudio etnográfico de la comunidades aledañas al Parque, dentro de un proyecto de reserva ecológica, límite también con Guatemala y Honduras en coordinación con estos países y con asesoría extranjera.
- Devolución de tradición oral salvadoreña a las comunidades.
- Levantamiento de un censo nacional sobre artesanías, cofradías, fiestas y danzas tradicionales.
- Medicina tradicional y recuperación de prácticas etno botánicas de El Salvador.

En cuanto a la Arqueología, el Departamento de Investigaciones solamente realiza el mantenimiento y conservación de los sitios arqueológicos más accesibles: San Andrés, Cihuatán y Casa Blanca, entre otros.

Dado que el interés central está en la conservación y mantenimiento de los sitios arqueológicos y en raros casos, como Cihuatán en que se restaura sobre estructuras originales, la investigación arqueológica está ausente, al menos por el momento.

El rescate arqueológico, pese a su importancia, no se hace actualmente debido a la falta de recursos. El inventario de sitios arqueológicos se ha realizado pero en forma mínima. El último año se registraron 5 sitios.

Los trabajos más completos han sido hechos por arqueólogos extranjeros(14) quienes indiscutiblemente cuentan con los recursos técnicos y económicos indispensables.

Para 1988 se tiene prevista la llegada de 5 arqueólogos norteamericanos y uno de Suiza. Lamentablemente, la asistencia técnica no atiende planes o programas definidos en el país, sino en sus respectivas Universidades.

A continuación transcribimos extractos de un artículo elaborado por un arqueólogo salvadoreño, que nos apunta algunos aspectos de la problemática de esta disciplina (15).

"La investigación arqueológica en El Salvador ha sido muy escasa en los últimos años. Fuera de los proyectos de rescate arqueológico realizados en el Cerrón Grande, entre los años 75-78, y dos proyectos de investigación, uno en Sta. Leticia y otro en Cara Sucia ambos en el Departamento de Ahuachapán, realizados en los últimos cinco años, por universidades norteamericanas, no se han realizado proyectos a mediano o largo plazo, en que los intereses de la institución estén presentes en los objetivos de la investigación".

En otro orden de cosas el autor agrega:

"Prácticamente la Arqueología salvadoreña se encuentra en una situación de aislamiento y lo más grave, con un retraso de por lo menos 20 años con relación a la arqueología centroamericana y quizás mucho más con respecto a la arqueología mexicana y norteamericana".

IV. La Universidad de El Salvador (U.E.S.)

En esta universidad se ha realizado en diferentes momentos, una diversidad de intentos para la creación de Departamentos o Unidades de Investigación en el campo de la Antropología. A continuación los desarrollaremos de una manera muy breve:

a) En 1955 se creó el Departamento de Ciencias Sociales, que incluía las Escuelas de Historia y Ciencias Sociales. En 1962 tras desarrollar algunos cambios internos, se transformó en la Escuela de Ciencias Sociales y Políticas, ofreciendo oportunidad las carreras de Sociología, Arqueología e Historia a nivel de Licenciatura.

Esta iniciativa respondía a un serio interés por parte de la Universidad para reflexionar en torno a las especificidades culturales de la realidad salvadoreña. Se contempla también el impulso de un "Museo Universitario".

Las áreas cubiertas por la Arqueología y la Historia funcionaban en forma muy limitada. En la perspectiva de crear el Museo, se realizaron diversas excavaciones en los Departamentos de Usulután y La Unión (oriente del país) sin lograr resultados concretos.

Las limitaciones fueron de diferente índole, e incluso tuvieron incidencia en las pocas perspectivas de empleo en el ámbito laboral de país. El proyecto se estancó. Por ejemplo la carrera de Arqueología, de 9 estudiantes inscritos, únicamente uno se graduó. En 1968 se dio por finalizado este proyecto.

b) En 1970, nuevamente se presenta un interés por el desarrollo de la antropología. Ahora en el campo de las Ciencias de la Educación, apareció la necesidad de formar maestros en Historia, Geografía y Antropología. Estas áreas de conocimiento se desarrollaron como especialidades dentro de la Licenciatura en Ciencias de la Educación. Al no contar con la suficiente demanda dentro del estudiantado, los cursos tuvieron que cerrarse.

c) En 1973 se realiza el tercer intento, cuyo proyecto originalmente atendía a un interés común de los Departamentos de Ciencias y Humanidades y de la Facultad de Economía. El énfasis era en la formación de un archivo bibliográfico a nivel nacional y en la creación de un sistema de intercambio de publicaciones con otras instituciones similares de otros países.

Al carecer de un equipo de apoyo económico decidido, este proyecto se limitó a continuar atendiendo la Cátedra de Antropología que se ofrecía en la carrera de Sociología y plantearse una investigación monográfica en Panchimalco (un pueblo al sur de San Salvador a 15 km., con población indígena).

d) Un cuarto intento estuvo a cargo del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales, cuyo énfasis sería el

desarrollo de la investigación en los campos de la Antropología, Geografía e Historia. Según se desprende del proyecto presentado por los organismo responsables (16), se trataba de avanzar hacia la comprensión de la interrelación "hombre-cultura-economía" a fin de satisfacer las necesidades que se generaban dentro de los procesos de cambio social de la época. Este proyecto demandó un diagnóstico, en el que participaron un lingüista, un filósofo y un historiador. Se propusieron la elaboración de algunas monografías, localización de fuentes históricas, geográficas y por supuesto antropológicas. Como los intentos anteriores, sus resultados no trascendieron.

Como es posible apreciar, no han sido pocos los intentos de la UES por impulsar la Antropología, si bien hemos mencionado algunos factores que han incidido en la no consolidación de estos esfuerzos, existen otros elementos que han sido señalados por profesionales conocedores de la problemática (17). Ellos señalan lo siguiente:

- En todos los intentos, el apoyo de las autoridades universitarias no ha sido sistemático ni continuado, de tal manera que en ninguno de los casos se lograron resultados favorables.

- No ha habido apoyo tampoco en la UES, a la tarea de investigación en el área de las Ciencias Sociales. En el campo de la Antropología solo existen 2 publicaciones de la Editorial Universitaria, las monografías: Panchimalco y San Pedro Nonualco, del Dr. Alejandro Marroquín.

Por parte de algunos sectores de la UES las ciencias antropológicas han sido, "mal vistas" por sus contribuciones a los procesos de dominación y colonización. Esta posición fue adoptada fundamentalmente por la Sociología, que considera que los aportes de su disciplina, han sido más significativos en la interpretación de la realidad social salvadoreña que los de la Antropología.

Efectivamente, la Sociología ha tenido un mayor desenvolvimiento, evidenciando que ha encontrado mejores cauces para su implementación y desarrollo. Esto es explicable, si consideramos que su instrumental teórico-metodológico ha contribuido a la interpretación de los procesos sociales y políticos, de los últimos 30 años. Esta reflexión se ha tornado indispensable para el desarrollo de alternativas favorables a la solución de la problemática del país y la búsqueda de la paz social.

Por último, la cuestión indígena no representa en nuestro país una temática fundamental para la comprensión de la estructura social salvadoreña, que demande un análisis particular en profundidad; la población indígena por razones históricas y estructurales (económicas) se ha visto sometida a un proceso acelerado de descomposición de sus mediaciones étnicas, de tal manera que, muchas de sus demandas y reivindicaciones se enmarcan en su condición de campesino o jornalero.

El indigenismo, campo tradicional de la antropología, no ha encontrado en El Salvador posibilidades para su desarrollo.

Un último intento por lograr el desarrollo de la Antropología se está realizando actualmente (marzo 1988), y consiste en la creación de un Instituto de Investigaciones Antropológicas, impulsado por el Departamento de Ciencias y Humanidades, con la cooperación de algunos países europeos.

El objetivo primordial es fomentar la investigación y la formación profesional en Antropología. Se están elaborando documentos y se desarrolla la discusión con miras a definir los énfasis de este proyecto.

Al parecer, existen mejores condiciones para su implementación y desarrollo. La demanda de profesionales en estas disciplinas ha crecido sobre todo en el campo de la docencia. Por otro parte, los procesos socio-culturales generados en el marco de la guerra, no presentan una realidad nacional compleja, en donde la temática de la identidad nacional, de la cultura popular, del folclore han llegado a tomar una particular importancia.

Diversos organismos de educación superior y del Estado han mostrado interés en esta iniciativa, haciéndose presentes en la discusión coordinada y conducida por la UES. Según lo previsto, empezaría a funcionar en octubre próximo.

V. La Antropología en el contexto de otras carreras universitarias

La Antropología se ha mantenido como cátedra en la Facultad de Medicina de la Universidad de El Salvador desde el año de 1965.

Se le ha denominado Antropología Médica y fue promocionada inicialmente por el antropólogo norteamericano Dr. Noel Burbesson y posteriormente por el Dr. Humberto Velásquez (filósofo) quien lo sustituyó en la cátedra.

Esta influencia es notable a través de algunas tesis doctorales de los años 1965-1970, orientadas hacia el tema de Antropología aplicada a la salud pública. Son tesis monográficas en el campo etnomédico, sobre patrones alimentarios, formas de curación y de diagnóstico, etc.

En esta cátedra también estuvo una antropóloga salvadoreña por un corto período. Desde hace 10 años aproximadamente, esta cátedra la imparte un médico que recibió un curso de Antropología en Brasil, el Dr. Dennis Ferrer.

Siempre dentro de la Facultad de Medicina de la UES, en la Escuela de tecnología Médica, desde hace 8 meses se ha incorporado una antropóloga para impartir la cátedra a los estudiantes de las carreras paramédicas (Tecnología Médica, Educación para la Salud, etc.) así también, Técnicas y Métodos de Investigación y es en este sentido que ha orientado al estudiantado a trabajos de desarrollo comunitario en el área rural, con el objetivo de que el estudiante tenga un mínimo de conocimientos sobre las comunidades rurales, a donde van posteriormente a realizar sus prácticas, un equipo interdisciplinario con las Facultades de Química y Farmacia, el Ministerio de Agricultura y Ganadería con una proyección social y de crear fuentes de trabajo dentro de la población rural.

En la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" se proporciona la materia de Antropología Filosófica dentro de la Facultad de Humanidades. Así también han realizado varias investigaciones,

entre ellas "El compadrazgo; una estructura de poder en el Salvador", P.J. Segundo Montes, otras de carácter de Antropología Filosófica hechas por J.J. Ignacio Martín Baró, y el clásico "Génesis de una Revolución" del Dr. Carlos Cabarrus.

Representantes de la Universidad Centroamericana (UCA), consideran que es importante realizar estudios antropológicos orientados a la investigación de la cultura, (rasgos psicosociales del salvadoreño), para poder contribuir a reflexionar sobre la identidad cultural, tema de estudio de gran actualidad en el país.

En el resto de las universidades privadas se da la cátedra de Antropología en las carreras de Medicina, Ciencias de la Educación, Enfermería, Trabajo Social, profesorado en Educación Parvularia y profesorado en Educación Especial.

VI. Conclusiones

El desarrollo de la Antropología en El Salvador, ha sido limitado, no obstante que los cambios y transformaciones de la sociedad salvadoreña durante los últimos 30 años, muestran una realidad socio-cultural compleja y cambiante.

Los graves problemas nacionales generados en el marco de la guerra, demandan una reflexión profunda sobre la cuestión de la cultura, sobre la identidad nacional y la cultura popular, a fin de detectar posibles caminos de interpretación e incluso herramientas metodológicas en la búsqueda de alternativas de solución. De allí que toda esta temática resulta de gran actualidad dentro de los medios académicos y diversos sectores interesados, por razones artísticas, políticas e incluso de trabajo de promoción

social, dentro de programas de desarrollo económico y social, en cooperativas.

El trabajo realizado en El Salvador es todavía incipiente. Las respuestas de la etnografía de "rescate" no permiten ver más allá de lo aparente, con un fuerte componente de "pintoresquismo", que en nada contribuye a un análisis fecundo sobre la relación de los fenómenos culturales y la problemática social.

Un análisis sistemático sobre la cultura, según la demanda social, no ha sido abordada en lo que le corresponde, por la Antropología y, en su lugar, se han abocado a esa tarea diferentes profesionales, e incluso gremios de trabajadores de la cultura (la Asociación salvadoreña de Trabajadores de la Cultura, ASTAC, creada en 1981 y el Movimiento Hacia la Identidad Cultural de El Salvador, MAICES, creada en 1987), que reúnen artistas y profesionales de diversas ramas.

Consideramos, sin embargo, que el aporte de las disciplinas antropológicas puede llegar a ocupar un lugar destacado tanto a nivel teórico como metodológico en estos esfuerzos que deben ser, indudablemente, colectivos e interdisciplinarios. Quisiéramos también señalar que si bien hemos criticado las investigaciones sobre folclore que se realizan en la actualidad, no despreciamos la etnografía ni la folclorología. Consideramos que estas técnicas pueden llevar a importantes resultados, toda vez que el folclore no sea tratado como fenómeno aislado e inconexo con la realidad y cotidianidad de los grupos sociales que los sustentan. El folclore, y en general todas las expresiones culturales productivas, son parte de esa demanda de reflexión de nuestra cultura, de nuestra propia identidad nacional.

En esta dirección vemos con buenos ojos los esfuerzos de la UES y el interés

mostrado por otras universidades. Posiblemente las Universidades sean, por ahora, los canales institucionales más importantes y adecuados para un desarrollo sostenido de la Antropología.

Citas

1. Ver cuadernos de Investigación del CSUCA N° 11 la Cultura Popular en El Salvador. Elementos de su Historia, Situación Actual y Política para su Desarrollo en un Gobierno de Paz. América Rodríguez, junio 1987.
2. El planteamiento reformista recogido por la Carta de Punta del Este, firmada por los Presidentes Latinoamericanos.
3. Se da un fuerte impulso a la actividad industrial, a través de MERCOMUN y posteriormente en 1968 (Guerra con Honduras) el impulso de zonas francas, paralelamente se construye la infraestructura indispensable, presas hidroeléctricas, carreteras, aeropuerto, etc. (inclusive en la perspectiva del desarrollo de lo que se llamó "la industria del turismo").
4. Fue llevada a cabo por el Ministerio de Educación.
5. UNESCO: partía de considerar que todo el pueblo tiene el derecho y el deber de desarrollar su cultura; recomienda a sus estados miembros, entre otras cosas: la formulación de políticas culturales que modernizaban las instituciones y organismo culturales tradicionales, asociándolos al Sistema Educativo. Actos de la Conferencia general de UNESCO, París, 1971.
6. Como bien lo señala un informe de expertos del Banco Mundial, la Reforma Educativa conducía a... "racionalización del aparato educativo"... Hacia donde va la Educación en El Salvador, Revista ECA, 1978.
7. El Dr. Marroquín fue Subdirector del Instituto Indigenista Interamericano durante gran parte de la década de los 70, hasta su muerte. Su obra es amplia en el campo de la Sociología, la Economía y la antropología, es

- autor de dos monografías: Panchimalco y San Pedro Nonualco ambas son consideradas obras fundamentales de la antropología Salvadoreña.
8. Entre sus obras más importantes en este campo: "El español que hablamos en El Salvador" y "La lengua salvadoreña".
 9. En las casas de la Cultura.
 10. Los que se encuentran trabajando en El Salvador son: Escuela Mexicana tres etnólogos, un arqueológico (ámbito gubernamental), un doctor en Antropología (universidad Católica), Escuela Europea; Alemania: un etnólogo (Ambito gubernamental); Francia, un lingüista (hay más pero están fuera del país).
 11. Veamos en sus propias palabras: "Las necesidades apremiantes del país han obligado a priorizar los recursos gubernamentales para aquellos programas que atienden la subsistencia humana: defensa, salud, agricultura, educación y es así como los programas de Investigación Cultural, apenas tiene los mismos recursos que para el caso de esta Institución se reducen al pago de salarios del personal. Por otro lado, las mismas necesidades apremiantes requieren de la investigación científica vinculada al desarrollo tecnológico, para plantear nuevas alternativas a nuestros problemas". Perfil de proyectos de la sección de Etnografía del Patrimonio Cultural, 1987.
 12. Perfil de proyectos de la Sección de Etnografía, del Patrimonio Cultural, 1987.
 13. Idem.
 14. Dr. Andrews Willys, Arqueología de Quelepa, 1968, Universidad de Tulane.
- Sharer Robert, la Prehistoria de Chalchuapa, Universidad de Pensilvania, 1978.
- Shetts Payson, La historia del vulcanismo en el Valle de Zapatítan, Universidad de Colorado.
- Demavest Arthur, Arqueología de Sta Leticia, Universidad de Tennessee.
- Dr. Fowler William, "los pipiles-Nicaraos", Universidad de California.
 15. Bello Suazo, Gregorio, Sobre la Investigación Arqueológica (inédito).
 16. Proyecto de Investigaciones Antropológicas, Geográficas e Históricas. Documentos Universidad de El Salvador, Facultad de Ciencias y Humanidades, Vol. I, Nº 1, San Salvador.
 17. Fueron entrevistados profesionales que han compartido el interés por impulsar la antropología en el país, en el pasado y actualmente.